



Fundación por la Libertad
de Expresión y Democracia

Somos miembros
de Voces del Sur

VOCES
DEL SUR

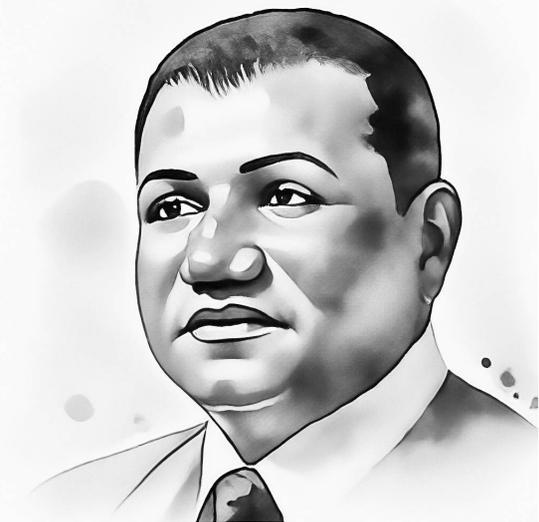


Prensa independiente en Nicaragua: 2024, resiliencia y valentía ante la represión estatal

Publicado el 13 de enero de 2025

Entrevistas Pág. 40-43

- Cristina Zahar
- Ximena Castilblanco





Fundación por la Libertad
de Expresión y Democracia

REPORTE ANUAL 2024



<https://fled.org/>



<https://www.facebook.com/fledONG>



[@FLED_ong](https://twitter.com/FLED_ong)

Tabla de contenido

◆	Resumen Ejecutivo	4
◆	Las principales agresiones del 2024	10
◆	Consolidado de violaciones a la libertad de prensa 2024	12
◆	Victimarios y agresores 2024	14
◆	Víctimas por desempeño de trabajo	18
◆	Preocupaciones del gremio periodístico independiente para continuar su labor informativa en Nicaragua	20
◆	Estrategias que pueden ser tomadas en cuenta por organizaciones defensoras de la libertad de prensa en 2025	25
◆	Resumen de los principales problemas que afectaron al periodismo nicaragüense durante 2024	30
◆	Conclusiones	38
◆	Entrevistas	40
◆	Anexos	44

Resumen Ejecutivo

La Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia (FLED)¹ presenta su **Sistematización Anual 2024**, un análisis detallado de los casos documentados de violaciones a la libertad de prensa ocurridos durante este año. Este informe se construyó a partir de los cuatro reportes trimestrales elaborados y publicados por nuestra institución, proporcionando una visión integral sobre la crítica situación que enfrenta el periodismo independiente en Nicaragua.

A lo largo del año, FLED registró un total de 81 casos de violaciones a la libertad de prensa, una cifra ligeramente inferior a la de 2023, pero, cuya disminución no implica mejoría en las condiciones para la prensa, sino un incremento de la **autocensura** entre las víctimas. Esto quiere decir que muchos periodistas y medios han optado por no denunciar las agresiones para minimizar los riesgos personales y profesionales que implica hacerlo.

En otros casos, aunque las denuncias fueron recibidas, FLED decidió no difundirlas públicamente porque las características de los incidentes hacían imposible garantizar el anonimato. Reconocemos la importancia de denunciar las agresiones como una forma de visibilizar la represión, pero priorizamos la protección de la integridad de las personas.

Principales hallazgos y tendencias

De los 81 casos documentados, 57 afectaron a personas naturales y 24 a entidades jurídicas. Entre los patrones más frecuentes de agresión destacan:

- Discurso estigmatizante: Utilizado por funcionarios y medios oficialistas para desacreditar a periodistas y medios independientes.
- Agresiones físicas y verbales. Durante el año 2024 efectivos de la Policía Nacional, con lujo de violencia allanaron varias casas de periodistas. En dichos allanamientos les confiscaron sus equipos electrónicos.
- Abuso del poder estatal: Incluyendo detenciones arbitrarias, confiscaciones y otras formas de persecución.

En los últimos meses de 2024, el gobierno intensificó su represión mediante **desapariciones forzadas, destierros y detenciones arbitrarias** dirigidas contra medios y periodistas independientes. Ejemplos alarmantes incluyen:

¹ <https://fled.org/>



Fabiola Tercero, Periodista



Desaparición forzada

- Desaparición de Fabiola Tercero: Desde julio de 2024, su paradero y estado de salud son desconocidos, lo que genera una profunda preocupación tanto en el gremio como en la comunidad internacional.



Elsbeth D'Anda, Director del programa La Cobertura en Canal 23



Detención arbitraria

- Detención de Elsbeth D'Anda: director del programa La Cobertura en Canal 23, arrestado el 27 de octubre tras reportar sobre el aumento de los precios de la canasta básica.



Henry Briceño, Periodista



Uso abusivo del Poder Estatal

• Destierro de Henry Briceño: detenido de forma violenta y expulsado del país junto a su familia cerca de la frontera de Peñas Blancas. Sus propiedades fueron confiscadas por el gobierno, y su vivienda ahora alberga una sede de la Cruz Blanca, en un patrón que evidencia la apropiación estatal de bienes privados.



Leo Catalino Cárcamo Herrera, Periodista



Detención arbitraria

Detención de Leo Catalino Cárcamo Herrera: fue capturado de forma violenta por la Policía Nacional de León. Cárcamo, un reconocido periodista en su comunidad, ya había sido arrestado en enero de 2019 cuando aún trabajaba en una radio local. Sin embargo, su reciente detención ha generado preocupación debido a su frágil condición de salud.

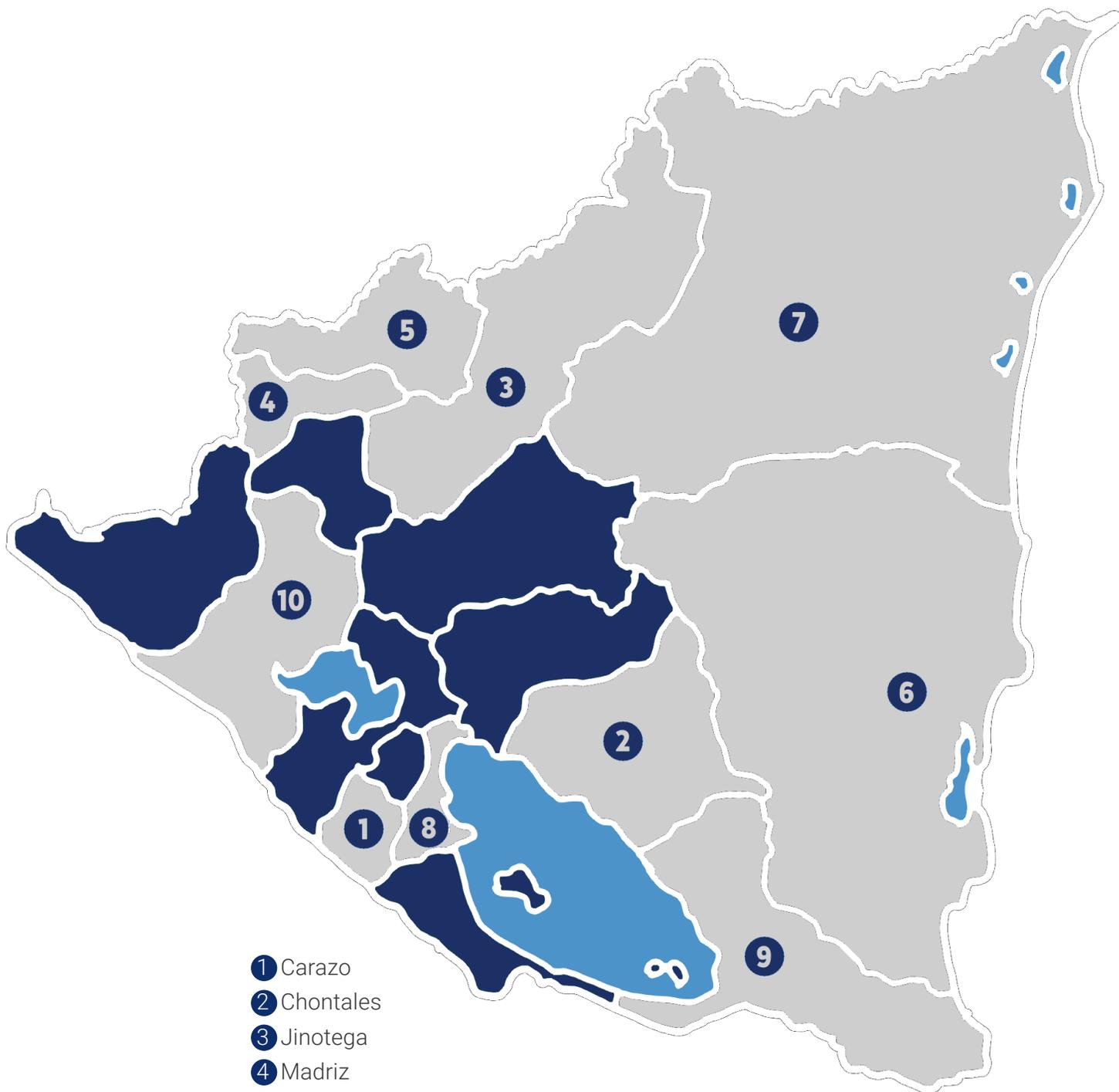
Además, **46 periodistas fueron forzados al exilio en 2024** para proteger sus vidas y las de sus familias. Entre 2018 y el cierre de este año, el total de periodistas exiliados asciende a 283 profesionales. Asimismo, FLED documentó el destierro de cinco periodistas, dos de manera violenta y tres a quienes se le negó el reingreso al país tras viajes de trabajo.



Elaboración propia con ayuda de inteligencia artificial.

Otro factor que impactó profundamente al periodismo nicaragüense en 2024 fue que un número considerable de profesionales abandonaron el ejercicio del periodismo para dedicarse a otras actividades económicas con el objetivo de garantizar el sustento de sus familias. Según una consulta realizada por FLED con periodistas y directores de medios, al menos 52 periodistas dejaron el oficio. Este fenómeno obedece a múltiples razones, entre ellas el creciente desempleo en el sector, la precarización de los salarios, la alta peligrosidad asociada a la profesión, el cierre de medios y espacios informativos, así como el impulso de emprendimientos personales como una alternativa de subsistencia.

Expansión de los “desiertos de noticias”



- ① Carazo
- ② Chontales
- ③ Jinotega
- ④ Madriz
- ⑤ Nueva Segovia
- ⑥ Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS)
- ⑦ Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN)
- ⑧ Granada
- ⑨ Río San Juan
- ⑩ León

Un fenómeno particularmente preocupante es el crecimiento de los llamados “desiertos de noticias”, zonas donde no se ejerce periodismo independiente debido al hostigamiento gubernamental. Este año, cinco nuevos departamentos –Granada, Madriz, Nueva Segovia, León y Río San Juan– se sumaron a estas áreas, elevando a 10 el total de regiones sin cobertura periodística independiente en Nicaragua. Actualmente, los medios oficialistas controlan el 59% del espacio informativo del país, y, de continuar las medidas represivas, esta cifra podría aumentar significativamente.

En las regiones donde todavía se practica periodismo, los profesionales enfrentan asedio constante, amenazas y citaciones regulares a delegaciones policiales. Muchos periodistas trabajan de manera clandestina, describiendo su labor como “periodismo de catacumbas”, ocultándose para evitar ser identificados mientras continúan documentando las múltiples violaciones a los derechos humanos que viven los nicaragüenses.

Reconocimiento al periodismo independiente

El 2024 ha confirmado que el periodismo independiente en Nicaragua enfrenta una crisis extrema, marcada por la censura y la represión. Sin embargo, a pesar de las adversidades, los periodistas independientes siguen comprometidos con su labor, enfrentando el desafío de “existir, sobrevivir y no callar”. Como expresó una periodista desde el exilio, quien solicitó el anonimato: “Nuestro mayor reto es vencer la censura y seguir informando al pueblo de Nicaragua sobre los atropellos a los derechos humanos y la democracia”.

Desde FLED, reconocemos el valiente trabajo de los periodistas y medios independientes tanto dentro como fuera del país. Su fortaleza, perseverancia y compromiso con la verdad representan una contribución invaluable en la lucha por una sociedad que garantice las libertades fundamentales y el respeto a los derechos humanos.

Por otro lado, entre las páginas 40 y 43, puede leer entrevistas con Cristina Zahar del Centro de Protección para Periodistas (CPJ)², y la periodista Ximena Castilblanco³, quienes reflexionan sobre los logros y retos que enfrentó el periodismo en Nicaragua durante 2024.

² <https://cpj.org/es/>

³ <https://cr.linkedin.com/in/ximenacastilblancomoraz%C3%A1n>

Discurso estigmatizante, agresiones y ataques y uso abusivo del poder estatal las principales agresiones del 2024

Indicadores	Trimestres					
	I	II	III	IV	Total	%
Agresiones y ataques 	4	10	9	3	26	32
Detención arbitraria 		1		3	4	5
Desaparición forzada 			1		1	1
Discurso estigmatizante 		19	14	5	38	47
Restricciones en internet 		3		1	4	5
Uso abusivo del poder estatal 		1	6	1	8	10
Total	4	34	30	13	81	100

En 2024, las principales violaciones a la libertad de prensa en Nicaragua se distribuyen en los siguientes indicadores: discurso estigmatizante, con 38 casos (47% del total); agresiones y ataques, con 26 casos (32%); uso abusivo del poder estatal, con 8 casos (10%); detenciones arbitrarias y restricciones en internet, con 4 casos cada uno, representando un 10% en conjunto; y, finalmente, 1 caso de desaparición forzada, que constituye el 1% restante.

El discurso estigmatizante, proveniente en su mayoría de voceros gubernamentales, ha sido una constante a lo largo del 2024. Tal como lo hemos señalado en informes anteriores, estas agresiones verbales buscan descalificar y desacreditar el trabajo de los periodistas y medios independientes.

Sin embargo, lejos de cumplir su objetivo, este tipo de ataques expone un profundo nivel de inseguridad y un posible complejo de inferioridad por parte de quienes los promueven, que podría considerarse una manifestación de delirio visceral.

Voceros como Enrique Quiñones, Moisés Absalón Pastora, Wilfredo Navarro y Stalin Vladimir Centeno han sido recurrentes instrumentos del gobierno para atacar a periodistas y medios independientes, lanzando amenazas explícitas sobre la aplicación de las leyes represivas vigentes desde 2020. Además, los discursos de odio promovidos por el gobierno sandinista han logrado permear incluso en algunas voces que se autodenominan opositoras, como el caso de Santiago Aburto.

El periodista más atacado en esta categoría ha sido el cronista deportivo Miguel Mendoza, quien ha sido blanco de decenas de agresiones personales por parte de voceros oficialistas. Estos ataques son una represalia directa contra su labor de denuncia en plataformas digitales y redes sociales.

En el indicador de agresiones y ataques, FLED ha documentado múltiples actos de intimidación cometidos por agentes policiales y paramilitares. Estos han visitado y amenazado a profesionales del periodismo, exigiendo respuestas a interrogatorios y citaciones bajo amenaza de cárcel. Llama la atención que muchas de las víctimas son periodistas de la tercera edad, quienes ya no están activos, y además padecen enfermedades crónicas.

Si bien, conocemos más casos de este tipo, gran parte no se ha hecho pública debido al temor de las víctimas por la seguridad de sus familias.

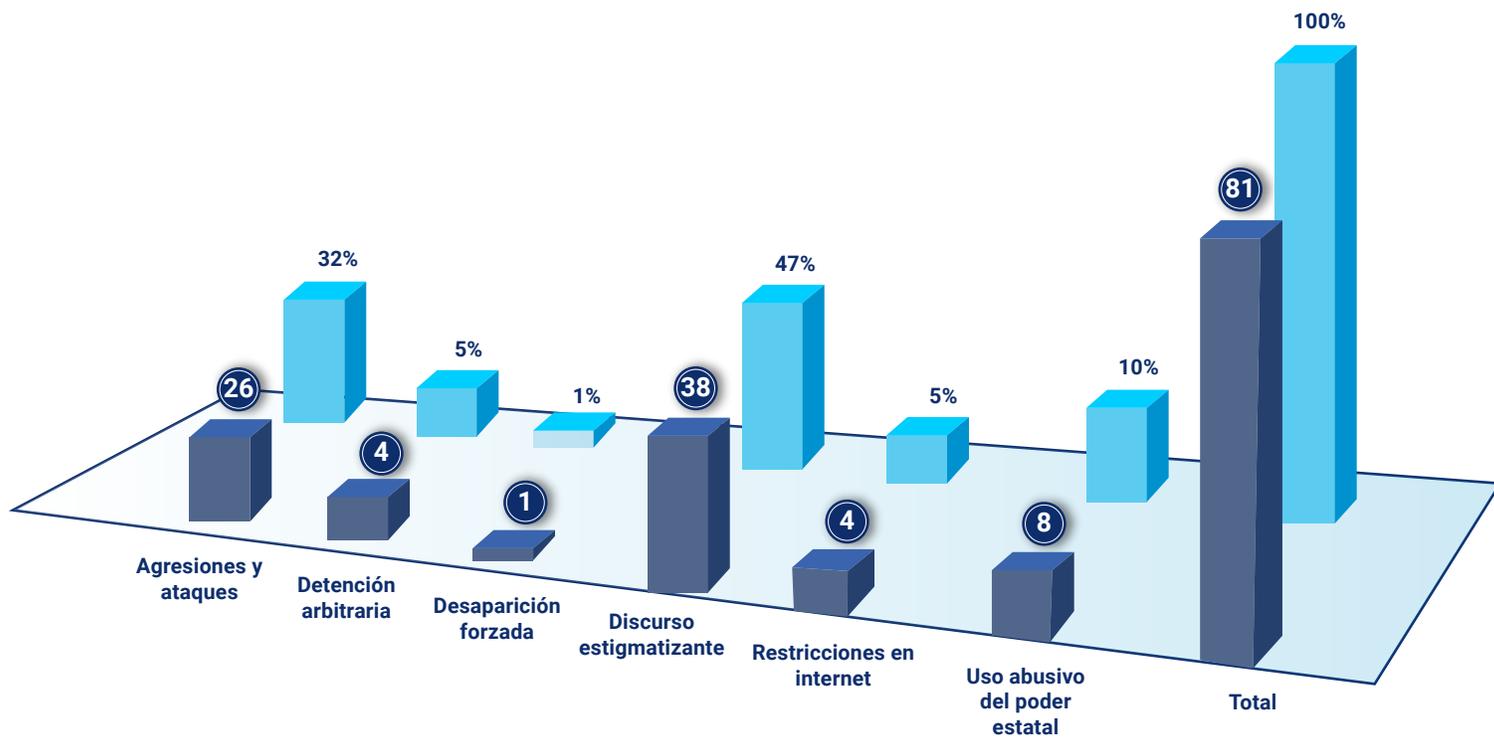
El uso abusivo del poder estatal es otro de los indicadores destacados en este informe. Entre los casos más relevantes se encuentran las negativas de ingreso al país de la periodista Emma Amador y del creador de contenido Francisco Reyes Rosas. Asimismo, en diciembre se conoció un caso similar contra otra profesional de reconocida trayectoria académica, cuyo nombre se mantiene en reserva por razones de seguridad.

La situación es particularmente preocupante en el caso de la desaparición forzada de la periodista Fabiola Tercero, cuyo paradero es desconocido hasta la fecha. Desde FLED, exigimos información clara sobre su situación y su inmediata liberación. Asimismo, nos solidarizamos con los periodistas Elsbeth D'Anda y Leo Catalino Cárcamo, quienes también enfrentan circunstancias críticas.

Nos unimos a la denuncia y exigencia de justicia para el periodista Henry Briceño y su familia, así como para todos aquellos periodistas que, como medida de protección, han optado por no hacer públicas las arbitrariedades que sufren. Su silencio es un reflejo del grave deterioro de la libertad de prensa en el país y de la urgente necesidad de garantías para ejercer el periodismo sin miedo.

Desde FLED, reiteramos nuestro compromiso con la defensa de los derechos de los periodistas y el fortalecimiento de la prensa independiente como pilar de la democracia.

Consolidado de violaciones a la libertad de prensa 2024



Victimarios y agresores 2024

Victimarios/Agresores	Total	%
Estatales	40	49%
No estatales	4	5%
No identificado	7	9%
Paraestatales	30	37%
Total, General	81	100%

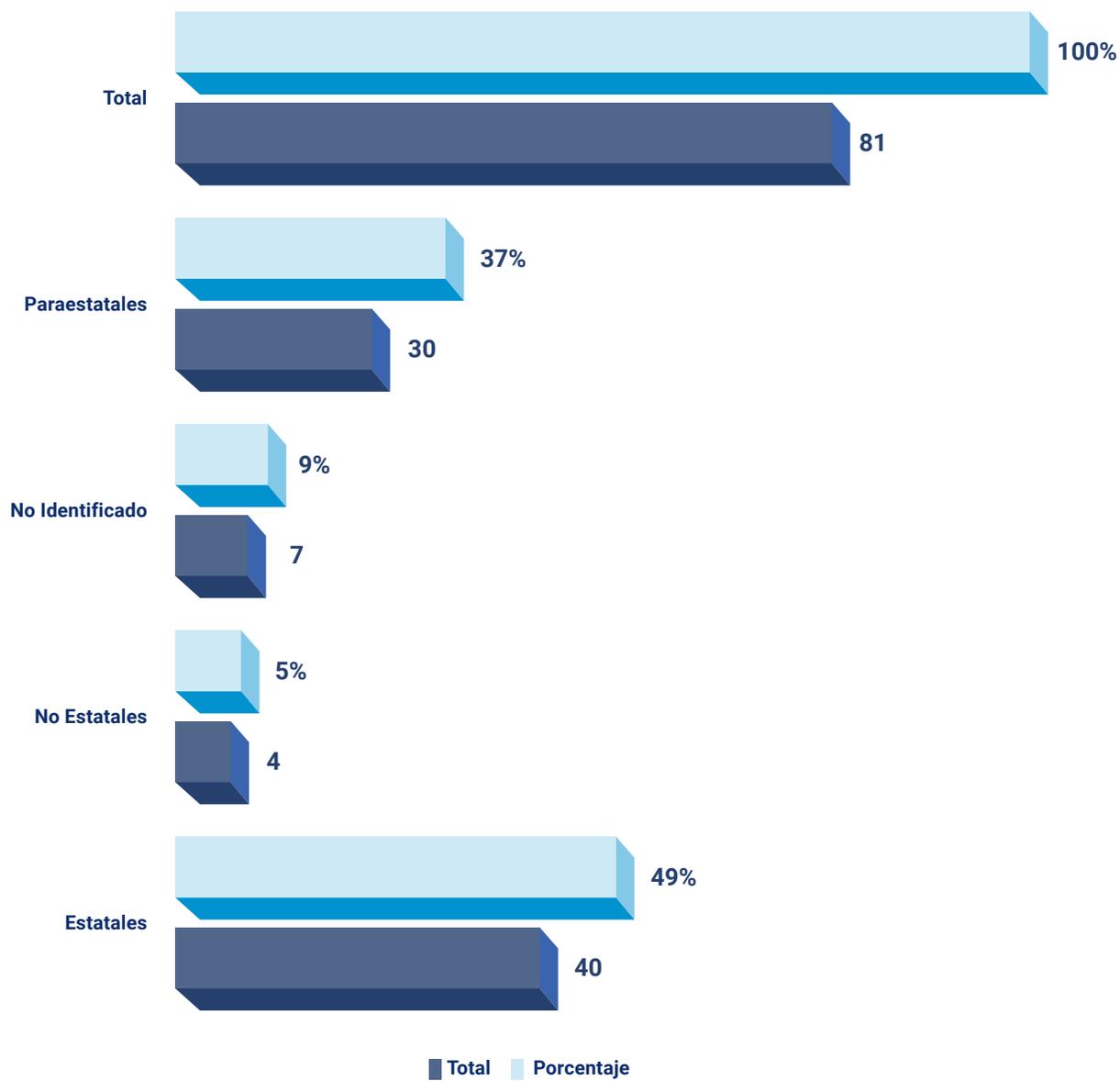
Según los datos registrados por FLED en 2024, los agentes estatales fueron responsables de 40 casos de agresiones, lo que representa el 49% del total. Los actores paraestatales cometieron 30 agresiones, ascendiendo al 37%, mientras que los agresores no estatales sumaron 4 casos, equivalentes al 5%. Por su parte, los agresores no identificados fueron responsables de 7 casos, alcanzando el 9%.

La mayoría de las agresiones provinieron del Estado, especialmente a través de instituciones como la Policía Nacional, la Dirección General de Migración y Extranjería, el Instituto Nicaragüense de Telecomunicaciones y Correos (TELCOR) y el Ministerio del Interior.

Estas entidades ejecutaron acciones que van desde el hostigamiento administrativo hasta el cierre arbitrario de organizaciones y medios de comunicación.

Un caso emblemático fue el cierre de Radio María, ordenado por el Ministerio del Interior el 9 de julio de 2024. Esta emisora católica, administrada por la Asociación Radio María, operaba bajo una personalidad jurídica otorgada en el año 2000. Previa a la cancelación, la programación de la emisora ya había sido restringida, pasando de emitir 24 horas a operar solo entre las 5:00 a.m. y las 7:00 p.m. Como es habitual en estos casos, los bienes muebles e inmuebles de la emisora fueron confiscados por la Procuraduría General de la República y traspasados al Estado de Nicaragua.

Victimarios y agresores 2024





Agentes policiales agreden a ciudadanos. (Tomada de la web)

Por otro lado, los actores paraestatales, que operan bajo la influencia del partido gobernante, dirigieron su hostigamiento contra medios y periodistas independientes. Estas agresiones, aunque realizadas fuera del marco formal del Estado, actúan como una extensión de las políticas represivas gubernamentales, generando un entorno hostil para el ejercicio del periodismo.

Además, se registraron ataques perpetrados por individuos no identificados. Aunque estos no pertenecen oficialmente a estructuras estatales, sus acciones muestran una estrecha similitud con las tácticas empleadas por grupos pro-gobierno, como los fanáticos sandinistas, quienes replican patrones de hostigamiento diseñados para intimidar y silenciar voces críticas.

La colaboración entre agentes estatales y actores paraestatales refleja un patrón sistemático para restringir la libertad de prensa y eliminar cualquier tipo de voz crítica. En muchos casos, incluso cuando no se logra identificar plenamente a los agresores, las tácticas implementadas apuntan a una estrategia coordinada que busca silenciar a los medios independientes y perpetuar un estado de censura generalizada.

Asimismo, los agentes estatales, particularmente los de la Policía Nacional, han recurrido al abuso de poder para acosar e intimidar a periodistas y sus familias. Estas agresiones incluyen vigilancia constante, ataques verbales y físicos, restricciones arbitrarias a la movilidad y el decomiso de equipos de trabajo sin orden judicial. Estas prácticas no solo vulneran los derechos de los periodistas, sino que también forman parte de una estrategia más amplia para debilitar a la prensa como un pilar fundamental de la democracia.

Ante este panorama, es crucial seguir denunciando estas violaciones y visibilizar la situación en Nicaragua, donde la libertad de expresión y el ejercicio del periodismo están bajo un ataque constante, poniendo en riesgo no solo la integridad de los comunicadores, sino también el derecho de la ciudadanía a estar informada.

2024 | 81 casos



Tendencias: discurso estigmatizante, agresiones físicas y verbales y abuso del poder estatal:

El total de agresiones reportadas durante el año recayeron sobre 57 (equivalente al 70%) personas naturales y 24 (equivalente al 30% restante) correspondiente a entidades jurídicas. Por motivos de protección a las víctimas, muchas de ellas no fueron identificadas ni por su género ni por otros datos personales, lo que refleja el ambiente de vulnerabilidad y temor en el que se desarrolla el ejercicio del periodismo en Nicaragua.

Aunque la mayoría de los medios de comunicación independientes operan desde el exilio, los discursos estigmatizantes promovidos por el gobierno los alcanzan a través de declaraciones oficiales, campañas de desprestigio y narrativas polarizantes. Este tipo de ataques demuestra que, a pesar de la distancia geográfica, los medios en el exilio continúan realizando un trabajo que incomoda a la esfera gubernamental. Además, mantienen el reconocimiento y respaldo de sus audiencias, que ven en ellos una fuente confiable de información en un entorno dominado por la censura y la propaganda oficialista.

Este año, las pocas asociaciones gremiales que aún contaban con personalidad jurídica dentro de Nicaragua, fueron objeto de ataques directos por parte del gobierno. Uno de los casos más emblemáticos ocurrió el 19 de agosto de 2024, cuando el Ministerio del Interior notificó, a través del diario oficial La Gaceta, la cancelación de la personería jurídica de la Asociación de Periodistas Parlamentarios de Nicaragua (ANPP).

Su cierre refleja no solo la voluntad del gobierno de obstaculizar el derecho de asociación, sino también su estrategia de dismantelar cualquier espacio de organización que pueda cuestionar sus acciones o promover el acceso a información pública.

En cuanto a las agresiones contra entidades jurídicas y periodistas, el gobierno ha intensificado sus medidas represivas, incluyendo a aquellos que se encuentran en el exilio.

Un ejemplo de esta política se evidenció tras la excarcelación y destierro a Guatemala de 135 presos políticos, entre ellos el periodista Víctor Ticay, el 5 de septiembre de 2024. Poco después, la Corte Suprema de Justicia oficializó la revocación de la nacionalidad de estas personas y el decomiso de todos sus bienes.

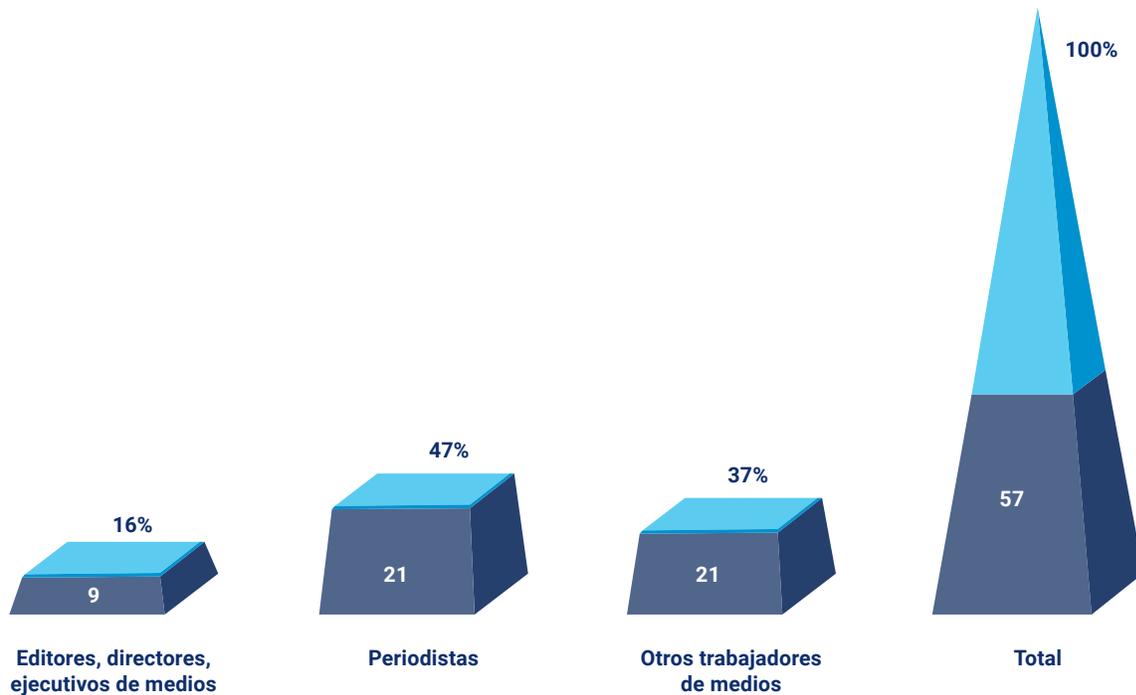
Este tipo de medidas evidencia la determinación del gobierno de Nicaragua de seguir persiguiendo y silenciando a los periodistas y medios de comunicación, incluso cuando estos operan desde fuera del país. Además, estas acciones subrayan el carácter transnacional de la represión, utilizando recursos institucionales para castigar a quienes ejercen su derecho a informar y denunciar desde el exterior.

La violencia institucional y paraestatal contra la prensa independiente en Nicaragua no solo busca neutralizar a los periodistas, sino también infundir miedo en aquellos que intenten resistir o dar voz a las realidades que el gobierno sandinista busca ocultar. Ante este panorama, se hace más urgente la denuncia y el apoyo a quienes defienden la libertad de expresión y el derecho a la información.

Periodistas siguen siendo los más afectados

Víctimas por desempeño del trabajo	I Trimestre	II Trimestre	III Trimestre	IV Trimestre	Total	%
Editores, directores, ejecutivos de medios	1	4	3	1	9	16
Periodistas		10	12	5	27	47
Otros trabajadores de medios	3	7	9	2	21	37
Total	4	21	24	8	57	100

Víctimas por desempeño de trabajo



Según los registros de FLED, este año los periodistas fueron las principales víctimas de agresiones, acumulando 27 casos, seguidos por otros trabajadores de medios, como cronistas deportivos y caricaturistas, quienes registraron 21 reportes. Además, las agresiones también afectaron a editores, directores y ejecutivos de medios, con un total de 9 casos documentados. Este panorama refleja el riesgo constante al que se enfrenta el ecosistema de medios en Nicaragua, en un entorno de creciente hostilidad hacia la prensa independiente.

Los periodistas, al ser el rostro visible de las noticias, se encuentran particularmente expuestos a un mayor número de agresiones. Su papel en la denuncia de irregularidades y en la visibilización de los abusos de poder los convierte en objetivos prioritarios de campañas de intimidación, descalificación y hostigamiento. Este año, sin embargo, ha sido especialmente notoria la incomodidad que generan los caricaturistas en los medios de comunicación.

En diciembre de 2024, FLED documentó un caso emblemático de agresión verbal protagonizado por el oficialista Stalin Vladimir Centeno, quien arremetió públicamente contra el caricaturista Manuel Guillén. En un artículo publicado en medios oficialistas, Centeno descalificó a Guillén calificándolo de "plumífero" al servicio de los intereses del diario La Prensa. Además, en un tono despectivo, cuestionó la valentía de Guillén, sugiriendo que su rostro es poco conocido porque, según Centeno, es "feo" y "cobarde".

Este tipo de agresiones, aunque superficiales en apariencia, son estrategias claras para intentar descalificar tanto a nivel personal como profesional a quienes incomodan al régimen. Los ataques verbales y las campañas de desprestigio buscan desviar la atención del impacto real de su trabajo y desacreditar su figura ante la opinión pública, en un intento de neutralizar sus contribuciones al debate crítico y a la libertad de expresión.

Por otro lado, los directores de medios también han sido blanco de agresiones debido a su papel fundamental en mantener en pie a los medios independientes. Al ser los responsables de buscar financiamiento, asistir a eventos internacionales y representar públicamente a sus equipos, especialmente desde el exilio, estos líderes se convierten en objetivos visibles de los ataques del régimen. En muchos casos, los directores son la voz que protege y da respaldo a los periodistas que permanecen en Nicaragua, enfrentándose a un entorno de censura y vigilancia constante.

El hostigamiento hacia los trabajadores de los medios de comunicación en todas sus formas —desde periodistas y caricaturistas hasta directores y editores— evidencia la sistematicidad con la que se pretende erosionar el derecho a informar y opinar libremente en Nicaragua. Cada ataque, ya sea físico, verbal o institucional, forma parte de un engranaje más amplio de represión diseñado para silenciar las voces que desafían la narrativa oficial y defienden la verdad frente al autoritarismo.

Preocupaciones del gremio periodístico independiente para continuar su labor informativa en Nicaragua

La situación del periodismo en Nicaragua está marcada por una serie de graves problemas relacionados con la censura, el control de la información, la intimidación, la falta de recursos y la aplicación de leyes represivas, así lo describieron a FLED, periodistas independientes consultados para este informe.

Los periodistas que permanecen en Nicaragua se ven obligados a ajustar su trabajo de tal manera que no sean identificados por el gobierno y silenciados. Quienes conversaron con FLED analizan que el año 2025 podría ser mucho más difícil para desempeñar su labor informativa en el país. Observan que la presión y censura sobre la libertad de prensa podría intensificarse, lo que llevaría a un entorno aún más restrictivo.

Ante este panorama, consideran que el apoyo internacional sería muy beneficioso para mantenerse a salvo y seguir informando. Consideran que, sin el respaldo de organizaciones extranjeras, gobiernos y redes de periodistas internacionales, su vida y su labor se vería gravemente comprometida.

A continuación, presentamos los principales problemas expresados por los periodistas consultados frente a la continuidad de su profesión en el año 2025.



Acoso, intimidación y persecución

Los periodistas en Nicaragua enfrentan un clima de constante acoso e intimidación debido a la represión del gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo. Las amenazas y persecuciones por parte de los agentes estatales y paraestatales se han convertido en una barrera real y tangible para aquellos que intentan ejercer el periodismo de manera independiente.

El temor de ser identificados y castigados por ejercer su labor crea una atmósfera de autocensura, donde muchos periodistas se sienten obligados a no cubrir temas que no sean favorables al régimen, limitando así la diversidad de la información que se comparte con el público.

El miedo a ser arrestado, secuestrado o incluso exiliado obliga a los periodistas a actuar con extrema cautela y a reducir sus coberturas, especialmente aquellas que involucran temas políticos o sociales relacionadas a denuncias de violaciones a derechos humanos.



Censura y control de la información

El control sobre los medios de comunicación en Nicaragua está estrictamente gestionado por el gobierno, configurando un entorno mediático dominado por la censura y la autocensura. Los periodistas y medios que aún operan dentro del país enfrentan constantes restricciones que les obligan a centrarse en temáticas inocuas, como accidentes de tránsito, actividades oficiales y culturales promovidas por alcaldías o instituciones gubernamentales. Esta situación impone un marco informativo que excluye de forma deliberada cualquier discusión sobre los problemas estructurales que afectan a la población.

La cobertura de temas sociales críticos, como la falta de servicios básicos, el incremento de la pobreza, la violencia de género, o la ausencia de políticas públicas orientadas al bienestar ciudadano, está prácticamente prohibida. Incluso abordar las condiciones precarias de vida en comunidades vulnerables o reportar casos de abuso de poder es considerado un acto subversivo, lo que coloca a los periodistas en riesgo de represalias de todo tipo.

A nivel local, los medios enfrentan una doble presión: mientras que muchos canales de televisión y emisoras de radio han sido cooptados y ahora funcionan como herramientas propagandísticas del régimen, aquellos que intentan mantener cierta independencia se ven asfixiados por la falta de acceso a recursos, la intimidación y la constante vigilancia estatal. Las líneas editoriales de estos medios suelen estar dictadas por los intereses gubernamentales, convirtiéndolos en un eco de las narrativas oficiales, en detrimento de su función primordial de informar de manera objetiva, transparente y crítica.

En este contexto, el periodismo independiente se encuentra en una encrucijada: luchar por visibilizar las problemáticas reales del país desde el exilio o la clandestinidad, o sucumbir al control gubernamental que busca erradicar cualquier voz crítica en el ámbito mediático. Esta dinámica no solo empobrece el debate público, sino que también priva a la ciudadanía de un derecho fundamental: el acceso a información confiable y plural.



Exilio y falta de fuentes locales

Otro de los desafíos planteados por los periodistas nicaragüenses es la escasez de fuentes locales dispuestas a colaborar, debido a la autocensura a la que han cedido fuentes expertas de diferentes temáticas para evitar las represalias contra ellos y contra sus familiares.

La mayoría de las voces críticas han sido silenciadas, ya sea a través de la persecución directa o por el exilio forzado, esta situación ha reducido drásticamente las posibilidades de obtener información confiable y de diversificar las fuentes desde el interior del país.

Además, el exilio de muchos periodistas ha generado una desconexión con la realidad local, "desde que estoy en el exilio, evidentemente no puedo hacer coberturas de calle, ni asistir a eventos de forma presencial", señaló un periodista consultado. Esto se ha convertido en una barrera significativa para aquellos que desean mantener informado a sus audiencias en Nicaragua.

La disminución de periodistas independientes en diversos departamentos y regiones del país, sumada al temor generalizado que impide la colaboración de fuentes locales, ha generado un vacío informativo significativo sobre la realidad que enfrentan estas comunidades. La autocensura, provocada por amenazas, persecuciones y represalias limita severamente la capacidad de los pocos medios que aún operan, como estaciones de radio y canales de televisión locales, para abordar los problemas más apremiantes de sus territorios.

Temas como el deterioro de los servicios públicos, la inseguridad, la pobreza y las injusticias sociales quedan silenciados, mientras la agenda informativa es dictada por narrativas oficiales. Esta desconexión entre los medios y las realidades locales no solo dificulta la comprensión integral de la situación nacional, sino que también priva a las comunidades de la posibilidad de visibilizar sus demandas y buscar soluciones a sus problemas.



Falta de recursos y apoyo

A casi siete años de vivir en crisis sociopolítica y de derechos humanos, tanto los periodistas que se encuentran dentro del país como los que están en el exilio enfrentan serias dificultades económicas y logísticas.

La falta de financiamiento, tanto para sostener los proyectos periodísticos, como para adquirir equipos esenciales (como cámaras, teléfonos, dispositivos de almacenamiento, etc.) afecta profundamente la capacidad de los periodistas para realizar investigaciones y coberturas adecuadas.

Lo anterior es especialmente complicado para los periodistas freelance (modalidad bajo la que trabajan casi todos los periodistas independientes actualmente), quienes, sin ningún apoyo tienen que costear sus propios gastos de movilidad, equipos y seguridad. Además, las restricciones para acceder a internet o utilizar aplicaciones de seguridad hacen que el ejercicio del periodismo sea aún más riesgoso.

La carencia de apoyo de ONG que anteriormente colaboraban con los medios en sus investigaciones y proyectos ha dejado a muchos periodistas sin recursos para continuar con su labor informativa; y también empobrece la posibilidad de incorporar iniciativas de proyectos multimedia en sus plataformas ante la exposición del riesgo mientras intentan obtener imágenes y videos que cumplan los estándares de calidad internacional en donde ahora tienen que competir en Internet.



Aplicación arbitraria de leyes represivas

En Nicaragua, el gobierno sandinista ha aprobado e implementado una serie de leyes represivas diseñadas para obstaculizar y suprimir derechos fundamentales. Entre estas, destacan las conocidas como "Ley de Defensa de los Derechos del Pueblo a la Independencia, la Soberanía y la Autodeterminación para la Paz", popularmente llamada "Ley de traición a la patria", y la Ley Especial de Cibercrimitos. Ambas se han convertido en herramientas legales de persecución que el régimen utiliza de manera arbitraria para criminalizar a los periodistas que se atreven a informar sobre temas sensibles o que cuestionan al poder.

Estas leyes permiten acusar a los periodistas de cargos como desinformación o atentados contra la seguridad del Estado, pretextos que justifican arrestos arbitrarios, confiscaciones de bienes, juicios sin garantías procesales, revocación de la nacionalidad, e incluso el destierro forzado. Esta escalada represiva no solo busca silenciar voces críticas, sino también sembrar el miedo entre aquellos que aún intentan ejercer el periodismo de manera ética y profesional. En este contexto, muchos periodistas se han visto obligados a abandonar el país o trabajar desde la clandestinidad, lo que ha debilitado la capacidad del periodismo independiente para informar y fiscalizar.

A este panorama se suma la aprobación, en noviembre de 2024, de reformas constitucionales, Ley de Telecomunicaciones Convergentes, reformas al Código Penal y al Código Procesal Penal, que consolidan aún más el poder del presidente Daniel Ortega. Estas reformas eliminan mecanismos clave de contrapeso democrático, como la independencia de poderes, y otorgan al Ejecutivo un control absoluto sobre las instituciones del Estado, incluyendo los medios de comunicación.

Desde FLED, hemos denunciado que estas leyes y reformas representan un retroceso alarmante en los derechos fundamentales de los nicaragüenses, especialmente en lo que respecta a la libertad de expresión. Este marco legal y político represivo no solo anula la posibilidad de un periodismo independiente, sino que también refuerza un sistema autoritario donde cualquier voz diferente a la narrativa oficial, es castigada con dureza.

Estrategias que pueden implementar organizaciones de libertad de prensa en el 2025



Estrategias que pueden ser tomadas en cuenta por organizaciones defensoras de la libertad de prensa en 2025

Por la experiencia de los últimos años y tras conversaciones con periodistas nicaragüenses, desde FLED consideramos que, durante 2025, la situación de la libertad de prensa en Nicaragua seguirá siendo extremadamente desafiante.

La represión, la censura y las constantes amenazas por parte del gobierno marcarán un entorno hostil para el ejercicio periodístico. En este contexto, los organismos internacionales tienen un papel crucial en la protección y el apoyo a los periodistas, quienes enfrentan una ardua batalla para mantener su labor informativa en un país donde la libertad de prensa está gravemente deteriorada.

“En primer lugar, lo que les pediría a las organizaciones, gobiernos y defensores en el exterior es que no vuelvan a ver a otro lado. La situación del periodismo en Nicaragua es cada vez más compleja y difícil. La libertad de expresión está de duelo y es necesario recuperarla”, dijo un profesional consultado.

A continuación, se amplían las estrategias que podrían ser adoptadas por organismos internacionales que trabajan en la promoción y defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales en 2025, con el fin de apoyar a los periodistas independientes de Nicaragua, las mismas fueron elaboradas con los puntos de vistas de periodistas consultados para esta sistematización.

Fortalecer redes de apoyo y alianzas estratégicas

Las redes de apoyo y las alianzas entre periodistas, organizaciones de la sociedad civil, medios internacionales y organismos multilaterales son esenciales para garantizar la libertad de prensa en contextos represivos como el de Nicaragua.

Los profesionales consultados consideran que los organismos internacionales pueden promover la creación y fortalecimiento de alianzas entre medios y periodistas independientes dentro y fuera del país, proporcionando respaldo mutuo, intercambio de recursos e información.

Además, consideran crucial desarrollar redes globales de protección para periodistas que enfrentan amenazas, ofreciendo asistencia legal, psicológica y financiera, y estableciendo alianzas con oenegés internacionales que trabajan en la promoción y defensa de la libertad de expresión para garantizar visibilidad de la situación.

Por otro lado, estiman necesario destinar recursos para facilitar la creación de plataformas seguras para los periodistas en el exilio y que les permitan promover sus trabajos a nivel internacional.

“También, sería importante encontrar estrategias para replicar los mejores trabajos e historias periodísticas en busca de promover y proteger la labor de los periodistas locales. Este apoyo podría aumentar la visibilidad del trabajo en un contexto global, brindando una plataforma más amplia para desafiar las narrativas oficiales”, expresó una periodista consultada.

Apoyar a los medios para que estos estén en capacidad de promover mejores condiciones laborales

Las condiciones laborales de los periodistas independientes en Nicaragua se han deteriorado drásticamente debido a la intensificación de la represión gubernamental y la ausencia de garantías para el ejercicio del periodismo libre y crítico. Ante este panorama adverso, es fundamental que los directores de medios independientes -en la medida de lo posible- brinden honorarios justos y razonables a sus colaboradores; estableciendo mecanismos de respaldo efectivo ante situaciones de emergencia. Estas medidas, aunque básicas, pueden marcar una diferencia significativa en la seguridad y estabilidad de los periodistas.

Asimismo, acciones como una recomendación profesional, la flexibilidad en los horarios de trabajo o el acceso a redes de apoyo pueden ser decisivas para garantizar que los periodistas puedan continuar ejerciendo su labor en condiciones de extrema vulnerabilidad.

En este contexto, los organismos internacionales tienen un papel clave en el fortalecimiento de la prensa independiente. Su apoyo puede concretarse en la provisión de capacitaciones especializadas, el acceso a recursos económicos y técnicos, y la promoción de estrategias que fortalezcan la sostenibilidad de los medios. Por ejemplo, las iniciativas de formación en seguridad digital se han identificado como una necesidad prioritaria.

Además, resulta crucial fomentar la independencia económica de los periodistas mediante programas de financiamiento y becas que les permitan continuar trabajando de manera autónoma; manteniendo el control total sobre sus agendas y contenidos. Este enfoque no solo refuerza su independencia editorial, sino que también garantiza una mayor diversidad informativa frente al control estatal.

Finalmente, el desarrollo e implementación de protocolos de seguridad física adaptados al contexto local es una medida indispensable. Estos protocolos no solo aumentan la protección de los periodistas en el ejercicio de su labor cotidiana, sino que también les brindan herramientas para reaccionar de manera efectiva frente a situaciones de riesgo, reduciendo su vulnerabilidad ante la represión.

⁴ Visite la sección “Seguridad Digital” <https://fled.org/recursos/>

Denuncia y presión internacional constante

La continuidad de las denuncias y la presión internacional son vistas por los periodistas consultados como herramientas esenciales para visibilizar las violaciones a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Apuntan que es fundamental mantener la denuncia ante instancias internacionales, así mismo resulta necesario fortalecer y apoyar con recursos a los espacios de monitoreo sobre incidencias de libertad de prensa, derechos humanos y agresiones a periodistas.

Para los profesionales consultados, aunque de forma inmediata la denuncia no tenga efecto en las autoridades gubernamentales, aporta a que se conozca la realidad en distintos lugares del mundo y que se identifique al gobierno como un perpetrador de violaciones a las libertades fundamentales.

Además, es fundamental que los Estados y las organizaciones internacionales comprendan a profundidad la compleja realidad que enfrenta Nicaragua. Solo a través de un conocimiento detallado de las condiciones políticas, sociales y económicas del país, podrán diseñar estrategias efectivas de apoyo para los nicaragüenses que, en su lucha por resguardar sus vidas y las de sus familias, buscan protección y refugio fuera de sus fronteras.

Este respaldo puede traducirse en la implementación de políticas de asilo más accesibles, la creación de programas de integración para quienes se ven forzados a desplazarse, y el fortalecimiento de redes humanitarias que ofrezcan no solo seguridad, sino también oportunidades para reconstruir sus vidas con dignidad y autonomía.

Apoyo financiero para fortalecer el ecosistema de medios digitales

El apoyo financiero resulta indispensable para garantizar la sostenibilidad y resiliencia del periodismo independiente en Nicaragua, especialmente en un contexto marcado por la represión económica, la censura y las limitaciones para acceder a recursos locales. Este respaldo se convierte en una herramienta vital para contrarrestar los intentos del régimen de silenciar las voces críticas y restringir la libertad de prensa.

Los periodistas consultados destacan que los organismos internacionales pueden desempeñar un rol crucial al establecer fondos específicos destinados a apoyar tanto a los periodistas como a los medios independientes, con un énfasis particular en aquellos de menor tamaño que abordan temas de gran relevancia social. Estos medios, que suelen enfocarse en las problemáticas de comunidades históricamente excluidas, como pueblos indígenas, mujeres, personas LGBTIQ+ y otros sectores marginados.

En vista de que muchos medios independientes han migrado al ámbito digital como estrategia para eludir la censura y continuar informando, es fundamental que los organismos internacionales dirijan recursos para fortalecer esta transición. Esto incluye invertir en infraestructura tecnológica, mejorar la seguridad digital, y proporcionar apoyo económico a proyectos innovadores que permitan a estos medios ampliar su alcance y mantener su independencia editorial.

Adicionalmente, estas iniciativas pueden incluir capacitaciones en monetización digital, herramientas de análisis de audiencia y el uso de plataformas alternativas para distribuir contenido, lo que no solo garantizaría la sostenibilidad de los medios, sino también su capacidad de seguir denunciando violaciones de derechos humanos y brindando información veraz a la ciudadanía.

Fomentar espacios de cuido, motivación y resiliencia

La resiliencia de los periodistas nicaragüenses radica en su capacidad para mantenerse activos, visibles y comprometidos a pesar de los riesgos y las adversidades que enfrentan. En este contexto, tanto las organizaciones nacionales como internacionales pueden desempeñar un rol crucial al promover y destacar la labor de los periodistas independientes, reconociendo y motivando su trabajo en un entorno profundamente hostil.

Entre las acciones clave propuestas por los periodistas consultados destaca la creación de una red de comunicadores a nivel nacional. Este espacio permitiría a los periodistas compartir experiencias, brindar apoyo mutuo y construir una comunidad sólida que refuerce su capacidad de resistencia frente a la represión.

Asimismo, es fundamental desarrollar iniciativas que fortalezcan la resiliencia de los periodistas. Entre estas se encuentra la creación de fondos específicos para cubrir aspectos esenciales de su bienestar, como el cuidado de la salud física y mental, además de proporcionar espacios de descanso temporal en zonas seguras, lejos de las amenazas inmediatas. Estas medidas no solo aseguran su continuidad profesional, sino también su equilibrio personal en circunstancias adversas.

Otra propuesta valiosa es la organización de sesiones de crecimiento personal y apoyo emocional que ayuden a los periodistas a manejar el estrés, las presiones diarias y el impacto psicológico del entorno represivo. Estas sesiones pueden incluir estrategias para gestionar el agotamiento emocional y fomentar su bienestar integral.

Finalmente, se subraya la importancia de generar informes que documenten la realidad humana y profesional de los comunicadores en diversas regiones del país. Estos informes no solo visibilizan las precarias condiciones en las que trabajan, sino también las estrategias innovadoras y valientes que utilizan para desafiar las dificultades. Este tipo de documentación no solo honra su esfuerzo, sino que también podría ayudar a sensibilizar a la comunidad internacional y a movilizar recursos económicos en favor del periodismo independiente en Nicaragua.

Problemas

En 2024 que afectaron al periodismo



1
Relevo generacional en peligro

2
Una profesión de alto riesgo



3
Desempleo y precarización de los salarios

4
Dificultades en el exilio



5
Desvinculación por reubicaciones



6
Fuentes limitadas

7
Consecuencias en la salud mental



0.00 \$

8
Asistencia técnica y financiera casi nula

9
Contratos temporales



10
Aumento de la carga laboral sin más retribución económica

Resumen de los principales problemas que afectaron al periodismo nicaragüense durante 2024

A lo largo del 2024, y tras un proceso de consulta con periodistas tanto dentro como fuera de Nicaragua, desde FLED hemos sistematizado los principales problemas que afectan la práctica periodística independiente en el país. Este análisis no solo busca describir las dificultades enfrentadas por los comunicadores, sino también fomentar la reflexión y promover la búsqueda de soluciones que fortalezcan el periodismo independiente en un contexto de adversidad.

Los desafíos son múltiples y complejos. El periodismo nicaragüense opera bajo un panorama marcado por un contexto político y social cada vez más represivo, donde la censura, la vigilancia y la criminalización de la labor periodística son prácticas recurrentes. Estas condiciones se ven agravadas por las dificultades económicas persistentes, que limitan los recursos para producir contenidos de calidad, y por problemas de salud mental y física derivados del estrés y la inseguridad laboral.

La precarización laboral no solo afecta a los periodistas en su desempeño diario, sino que también ha fomentado un preocupante éxodo hacia el exilio. Este fenómeno, impulsado por la persecución política y el temor por la seguridad personal, ha reducido drásticamente la cantidad de profesionales en el país, lo que agrava la crisis informativa y limita el acceso de la ciudadanía a información veraz e independiente.

En este contexto, es fundamental analizar los factores que profundizan la crisis y explorar alternativas para proteger y revitalizar el periodismo como pilar esencial de la democracia y los derechos humanos. A continuación, presentamos un resumen de los principales problemas identificados durante el 2024.

Relevo generacional en peligro

El relevo generacional en el periodismo nicaragüense se encuentra gravemente amenazado por dos factores claves: el temor al ejercicio de la profesión y la limitada oferta de formación académica de calidad.

El cierre de universidades de prestigio, como la Universidad Centroamericana (UCA), ha reducido drásticamente las oportunidades de formación para las nuevas generaciones de periodistas. Esto ha creado un vacío en la preparación académica especializada, lo que dificulta la entrada de jóvenes profesionales al campo del periodismo independiente.

Además, la represión gubernamental y las constantes amenazas contra quienes ejercen esta profesión han generado un clima de miedo, disuadiendo a muchos estudiantes de optar por el periodismo como carrera. En su lugar, prefieren áreas más seguras dentro de la comunicación, como la creación de contenido, el mercadeo digital o relaciones públicas, alejándose del trabajo reporteril crítico y de investigación.

Otro problema identificado por FLED, a través de entrevistas realizadas a periodistas en el exilio, es la falta de reposición de plazas laborales cuando un periodista abandona la profesión. Actualmente, no se visualizan profesionales de la comunicación preparados para ocupar estos espacios, lo que contribuye a la debilitación de las redacciones y del periodismo en general.

Lo que más preocupa a FLED es que, en algunas salas de redacción, las vacantes de periodistas están siendo ocupadas por profesionales de otras áreas, ajenos a los principios y rigor periodístico. Si bien estos perfiles pueden aportar habilidades complementarias, su falta de formación específica representa un riesgo para la calidad y la ética del trabajo periodístico.

Por lo antes expresado, consideramos que es urgente generar iniciativas que fortalezcan la formación académica, ofrezcan apoyo a las nuevas generaciones y defiendan el ejercicio seguro de la profesión.

Una profesión de alto riesgo

La represión ejercida por el gobierno de Nicaragua ha convertido el periodismo independiente en una de las profesiones más peligrosas del país. Los periodistas enfrentan constantes amenazas y son víctimas de un discurso estigmatizante por parte de actores estatales y paraestatales. Incluso aquellos que han optado por el exilio no logran escapar del alcance de la persecución gubernamental, lo que deja en evidencia la magnitud del riesgo asociado al ejercicio de esta labor.

En Nicaragua, ejercer el periodismo independiente equivale a exponerse a asedios, intimidaciones y agresiones por parte de agentes policiales y actores paraestatales. Esta situación ha llevado a numerosos periodistas a abandonar los medios de comunicación o a migrar hacia otras actividades laborales.

FLED ha documentado testimonios reveladores de periodistas que narran cómo sus propios familiares y amigos les piden que abandonen el oficio por temor a represalias. Este miedo no solo afecta a los periodistas, sino también a sus círculos cercanos, quienes, en algunos casos, prefieren evitar cualquier contacto o vínculo visible con ellos para no convertirse en objetivos de agresiones.

La persecución no se limita a ataques directos; tiene un impacto profundo en el tejido social y personal de quienes practican esta profesión. Este entorno hostil, sumado a la falta de garantías para el ejercicio de la libertad de prensa, ha obligado a muchos profesionales a buscar alternativas laborales que les permitan mitigar los riesgos inherentes al periodismo en Nicaragua.

En este contexto, el periodismo independiente no solo enfrenta desafíos operativos, sino también un aislamiento social y familiar que agrava la ya precaria situación de quienes, a pesar de todo, eligen seguir informando.

Desempleo y precarización de los salarios

La crisis política y económica ha profundizado la precarización laboral en el sector periodístico. Los bajos salarios y la falta de estabilidad laboral han obligado a muchos profesionales a abandonar la profesión en busca de alternativas que les brinden mayor seguridad económica. Esta situación no solo afecta a quienes permanecen en Nicaragua, sino también a aquellos que se encuentran en el exilio.

En los países de acogida, los periodistas enfrentan enormes desafíos para reconstruir sus vidas y continuar ejerciendo el oficio. A menudo, deben lidiar con barreras económicas, legales y culturales que dificultan su reinserción en el mercado laboral y su capacidad para seguir haciendo periodismo independiente.

Los medios independientes atraviesan una crisis financiera de gran magnitud. Aquellos que aún operan en formatos tradicionales se han visto obligados a cerrar espacios informativos o, como estrategia de supervivencia, a transformar radicalmente su programación. En muchos casos, han optado por contenidos de entretenimiento, farándula o programación religiosa evangélica, en detrimento del periodismo crítico, que evalúa la implementación de políticas públicas.

Esta precarización ha tenido un impacto devastador en el sector, ocasionando la pérdida de talento y experiencia, lo que pone en riesgo la continuidad del ejercicio periodístico y la sostenibilidad de los medios independientes.

Periodistas consultados por FLED manifestaron su preocupación por la falta de incrementos salariales desde 2021, pese al aumento constante en el costo de vida y los precios de la canasta básica.

Por otro lado, los periodistas que trabajan desde el exilio señalaron que, aunque algunos han experimentado ligeros aumentos salariales, estos no son suficientes para cubrir los gastos asociados a su nueva realidad, como alquiler, alimentación, seguridad social y otros costos en países con economías más caras, como Costa Rica. Para poder "medio sobrevivir", muchos han tenido que recurrir a actividades laborales ajenas al periodismo.

Dificultades en el exilio

Los periodistas exiliados enfrentan una realidad profundamente desafiante, marcada por la incertidumbre, el desarraigo y enormes obstáculos económicos y legales. Para muchos, abandonar Nicaragua no es solo un acto de supervivencia, sino una experiencia traumática. Algunos describen su partida como una huida precipitada, sintiéndose tratados "como delincuentes" por un régimen que criminaliza el ejercicio del periodismo independiente.

En el exilio, buscar nuevas oportunidades laborales resulta ser un proceso complejo, especialmente para quienes ya enfrentaban condiciones laborales precarias antes de dejar el país. Adaptarse a un entorno extranjero implica lidiar con barreras económicas, culturales y legales que agravan la vulnerabilidad de los periodistas desplazados.

Testimonios recabados por FLED revelan que muchos periodistas, incluso tras varios años de residencia en países como Costa Rica y Estados Unidos, siguen viviendo con incertidumbre debido a la demora en las resoluciones de sus solicitudes de asilo o refugio. La ausencia de un estatus migratorio claro no solo dificulta su estabilidad económica y social, sino que también los mantiene en un estado constante de ansiedad por el futuro.

Además, la falta de acceso a la seguridad social es una preocupación recurrente. Esto deja a muchos periodistas en una situación de alta vulnerabilidad, al no poder cubrir necesidades básicas como consultas médicas o atención en caso de emergencias de salud.

En países como Costa Rica, acceder a un empleo formal dentro del sector periodístico presenta desafíos adicionales. Las regulaciones locales exigen colegiación profesional o la presentación de títulos apostillados, un trámite que resulta imposible para muchos, ya que el gobierno de Nicaragua les niega acceso a servicios públicos fundamentales, como la emisión o certificación de documentos académicos.

A esto se suma la carga emocional de preocuparse constantemente por la seguridad de sus familiares que permanecen en Nicaragua, quienes a menudo enfrentan acoso, vigilancia o represalias por el trabajo periodístico de sus seres queridos en el exilio.

Esta combinación de barreras legales, económicas, sociales y emocionales ilustra la difícil realidad que enfrentan los periodistas exiliados, quienes, pese a las adversidades, intentan mantener viva su vocación y contribuir al acceso a información independiente desde sus lugares de refugio.

Desvinculación por reubicación de periodistas

El Programa de Movilidad Segura ha ofrecido a varios periodistas nicaragüenses la oportunidad de reasentarse en países como Estados Unidos y España, proporcionando una solución inmediata para escapar de la persecución y garantizar su seguridad personal. Sin embargo, este programa, aunque fundamental en el corto plazo, plantea desafíos importantes para la continuidad de la profesión.

Para muchos periodistas, el reasentamiento implica enfrentarse a un nuevo panorama económico y social que los obliga a abandonar el ejercicio activo del periodismo. En su lugar, recurren a actividades laborales ajenas a su vocación para garantizar su sustento económico. Esta situación está provocando una preocupante pérdida de talento dentro de la industria periodística, lo que amenaza la sostenibilidad del periodismo independiente en Nicaragua.

FLED conversó con directores de medios que manifestaron su preocupación ante este fenómeno. Según una directora de un medio que opera desde Costa Rica: “en los primeros meses la colaboración sigue siendo similar a la que tenían aquí, pero con el tiempo, conforme se van acomodando en su nueva realidad, esa colaboración disminuye. Y cuando finalmente consiguen un trabajo estable, en muchos casos, la colaboración queda reducida a unas pocas horas o incluso desaparece.”

La situación es igualmente compleja para los periodistas reasentados, quienes enfrentan las tensiones entre su pasión por el periodismo y la necesidad de adaptarse a las exigencias económicas de sus nuevos entornos. Un periodista que ahora vive en Estados Unidos compartió su experiencia con FLED: “yo quiero seguir haciendo periodismo, porque es mi pasión, pero me tengo que ajustar a mi nueva realidad. A pesar de colaborar en dos medios de comunicación, lo que gano no alcanza para sobrevivir aquí.”

Esta migración forzada de periodistas, combinada con las limitaciones económicas que enfrentan en sus países de acogida, está generando un vacío en la labor informativa y en el fortalecimiento de medios independientes, especialmente en contextos donde el periodismo es clave para la lucha contra la desinformación y la defensa de los derechos humanos.

Fuentes limitadas

Los periodistas nicaragüenses enfrentan crecientes dificultades para acceder a fuentes de información, en un contexto donde el control informativo impuesto por el régimen ha generado un clima de miedo y autocensura. Muchas fuentes, temiendo represalias, han optado por guardar silencio para evitar convertirse en blanco de ataques o persecuciones por parte del Estado. Incluso aquellas dispuestas a colaborar prefieren abstenerse de abordar temas sensibles que puedan poner en riesgo su seguridad o la de sus familias.

Por su parte, las autoridades gubernamentales limitan su comunicación a la difusión de información con un enfoque estrictamente propagandístico, dificultando que los periodistas investiguen o presenten una visión crítica sobre temas de relevancia nacional. Esta manipulación de los datos y la falta de acceso a información confiable restringen la capacidad de los medios independientes para ofrecer una cobertura amplia y pluralista.

Como resultado, la agenda informativa se ha concentrado principalmente en temas políticos, derechos humanos y asuntos internacionales, mientras que otros temas de interés público, como la salud, educación, o la economía, quedan relegados debido a la falta de fuentes especializadas dispuestas a hablar, incluso bajo anonimato.

A pesar de este panorama opuesto, los periodistas, incluso aquellos que trabajan desde el exilio, han demostrado resiliencia y creatividad para superar estas barreras informativas. Una estrategia clave ha sido la creación de redes de apoyo con “periodistas ciudadanos”, ciudadanos comprometidos que, desde el anonimato, comparten información sobre las problemáticas que enfrentan diariamente en sus comunidades. Estas redes permiten documentar realidades que el oficialismo se esfuerza por ocultar o tergiversar, como la precariedad en servicios básicos, la corrupción local y la falta de seguridad ciudadana.

Este esfuerzo colaborativo ha permitido que los medios independientes mantengan un vínculo con las comunidades dentro de Nicaragua y sigan visibilizando las historias que el régimen intenta suprimir. Sin embargo, el costo personal y profesional para los periodistas y sus fuentes sigue siendo alto, en un entorno donde el simple acto de informar se convierte en un acto de resistencia.

Consecuencias en la salud mental

La constante represión en Nicaragua ha generado un clima de tensión que afecta profundamente la salud mental de los periodistas, tanto dentro del país como en el exilio.

Quienes aún trabajan en Nicaragua enfrentan un miedo permanente a ser detenidos, perseguidos o incluso silenciados, lo que alimenta una sensación de vulnerabilidad y estrés crónico. Por su parte, los periodistas exiliados enfrentan un doble desafío: adaptarse a un entorno desconocido, muchas veces hostil o precario, mientras lidian con la preocupación constante por la seguridad de sus familiares y colegas que permanecen en su tierra natal.

Esta presión psicológica sostenida se traduce en un aumento de problemas de salud mental, como ansiedad, insomnio, estrés postraumático y depresión. Sin embargo, el acceso a servicios de salud mental sigue siendo extremadamente limitado.

En Nicaragua, los recursos para atender estas necesidades son escasos, mientras que los exiliados, muchas veces en condiciones económicas precarias, se encuentran con barreras adicionales, como el costo elevado de la atención profesional o la falta de cobertura médica en los países que los acogen. Esta combinación de factores perpetúa un ciclo de sufrimiento emocional que muchas veces queda invisibilizado.

Asistencia técnica y financiera casi nula

La labor periodística, como cualquier profesión, requiere contar con recursos indispensables para garantizar una cobertura adecuada: equipos tecnológicos, transporte, acceso a internet y herramientas necesarias para recopilar, procesar y difundir información. Sin embargo, en Nicaragua, a seis años de la crisis sociopolítica que comenzó en 2018, las condiciones para ejercer el periodismo se han vuelto cada vez más precarias.

La desaparición de fuentes de financiamiento, becas internacionales y publicidad ha incrementado significativamente los costos de la actividad periodística. Medios independientes y periodistas enfrentan no solo la incertidumbre de sostener sus operaciones, sino también el temor constante de no poder continuar debido a la falta de recursos. Este contexto es especialmente alarmante, ya que la independencia económica es clave para garantizar la libertad editorial y la sostenibilidad del periodismo crítico.

La situación es igualmente crítica para los medios que operan desde el exilio. Durante 2024, muchos de estos enfrentaron un año retador y desgastante, marcado por la pérdida de plazas laborales debido al insuficiente financiamiento. Esta crisis no solo limita la capacidad operativa de los medios, sino que también profundiza el desgaste emocional de quienes trabajan en condiciones de alta presión y vulnerabilidad.

En Nicaragua, los periodistas y medios independientes se enfrentan además a un panorama asfixiante en el que la empresa privada evita pautar en medios críticos al régimen. El temor a represalias estatales, canalizadas a través de instituciones como la Dirección General de Ingresos (DGI) o las alcaldías, ha reducido casi por completo las opciones de ingresos publicitarios.

Por otro lado, los medios comunitarios, aunque logran subsistir en algunos casos gracias al apoyo solidario de la ciudadanía y, en menor medida, a pequeños anuncios de negocios locales, lo hacen en condiciones de alta precariedad.

Es urgente que organismos internacionales brinden un apoyo económico y técnico sostenido para garantizar la continuidad de un periodismo independiente y plural. Este respaldo debe incluir no solo financiamiento, sino también herramientas para fortalecer la resiliencia de los medios, capacitación técnica, y estrategias de seguridad para proteger a los periodistas que trabajan en clandestinidad dentro del país.

Contratos temporales

La precariedad económica que enfrentan los medios de comunicación en Nicaragua, producto de la falta de financiamiento y los riesgos asociados a operar en un entorno represivo, ha llevado a que muchos recurran a ofrecer a sus colaboradores contratos laborales temporales para mantenerse a flote. Este modelo de contratación ha generado una profunda inestabilidad laboral entre los periodistas, quienes viven en constante incertidumbre sobre la renovación de sus contratos, lo que afecta gravemente su seguridad económica, su bienestar emocional y su capacidad de planificar a largo plazo.

Para muchos periodistas, esta realidad se traduce en angustia y desesperación al acercarse el final de sus contratos, que en promedio oscilan entre tres y seis meses como máximo. Durante estos periodos, deben lidiar con el temor de quedarse sin empleo, lo que los obliga a considerar opciones fuera del sector periodístico, debilitando aún más a un gremio ya reducido y presionado.

Los salarios ofrecidos por los medios independientes, además de ser bajos, no compensan el nivel de riesgo que implica ejercer el periodismo en un contexto de represión y vigilancia constante.

Un director de un medio de comunicación independiente, consultado para este informe, destacó que la incapacidad de ofrecer contratos laborales estables se debe, en gran medida, a la ausencia de ingresos por publicidad. “Aunque nuestras métricas de alcance y seguidores en las plataformas sociales son elevadas, las empresas privadas prefieren no pautar con nosotros. El temor a la persecución del régimen Ortega-Murillo, a través de instituciones como la Dirección General de Ingresos, el INSS, los obliga a mantenerse al margen”, explicó el comunicador.

Esta situación no solo afecta a los periodistas, quienes cargan con el peso de la inseguridad laboral, sino también al futuro del periodismo independiente en Nicaragua. Sin ingresos suficientes para garantizar estabilidad laboral, los medios corren el riesgo de perder a profesionales comprometidos con su labor informativa, lo que a largo plazo podría debilitar el derecho a la información de la ciudadanía.

Es urgente que se impulsen estrategias de apoyo internacional para financiar y proteger a los medios independientes, así como crear redes de solidaridad que garanticen condiciones laborales más dignas y sostenibles para los periodistas nicaragüenses.

Aumento de la carga laboral sin más retribución económica

La crisis política en Nicaragua, sumada a la falta de personal en los medios de comunicación, ha llevado a que los periodistas enfrenten una carga laboral cada vez más pesada y compleja.

Esta sobrecarga no solo incluye un mayor número de tareas, sino también responsabilidades fuera de sus áreas de especialización, todo ello en un contexto donde los salarios permanecen estancados. A esto se suma la presión constante por generar contenido en un entorno marcado por la censura, las amenazas y la represión, lo que incrementa significativamente la carga emocional de quienes ejercen esta profesión.

Durante conversaciones sostenidas con FLED, varios periodistas independientes expresaron que en 2024 la situación laboral se volvió aún más precaria. Uno de los principales factores fue el congelamiento de plazas laborales debido a la falta de financiamiento, lo que obligó a los pocos trabajadores activos a asumir múltiples roles. Una periodista especializada en temas económicos relató: “Antes solo cubría economía, pero ahora, debido a la rotación y a la falta de personal calificado, debo escribir sobre política, derechos humanos, medio ambiente, e incluso farándula. Es un desgaste enorme”.

Otros periodistas consultados señalaron que, además de realizar reportajes y redactar notas, ahora también se les exige administrar las redes sociales de los medios para los que colaboran, con el objetivo de mantener una presencia activa en plataformas digitales y ampliar el alcance de sus publicaciones. Este aumento de responsabilidades, que en muchos casos incluye la producción de contenido multimedia y estrategias de posicionamiento, no viene acompañado de un ajuste salarial, lo que profundiza la ya pesada carga laboral.

La situación se agrava aún más debido al contexto político hostil. Además de cumplir con sus tareas, los periodistas deben dedicar tiempo y recursos a garantizar su seguridad personal y la de sus fuentes, lo que incluye protocolos de comunicación más complejos y, en muchos casos, restricciones en su movilidad. Este nivel de presión, tanto profesional como personal, ha llevado a un desgaste físico y emocional significativo entre los comunicadores, quienes trabajan bajo constante amenaza y con limitados recursos.

Es urgente que se reconozca y valore el trabajo de los periodistas nicaragüenses, quienes, a pesar de la adversidad, siguen comprometidos con el derecho a la información. Esto implica no solo buscar mecanismos para mejorar sus condiciones laborales y salariales, sino también garantizar apoyo técnico, emocional y de seguridad para que puedan ejercer su labor de manera digna y segura. Además, se hace necesario fortalecer los medios independientes con estrategias de sostenibilidad que permitan reducir la sobrecarga laboral y retener personal calificado.

Conclusiones

Durante 2024, las agresiones contra la libertad de prensa en Nicaragua alcanzaron niveles críticos, evidenciando un patrón sistemático de represión diseñado para silenciar a los medios independientes y a los periodistas que desafían al régimen Ortega-Murillo. Este panorama hostil ha convertido a los comunicadores en las principales víctimas de un entorno represivo, caracterizado por el abuso del poder estatal y una variedad de tácticas intimidatorias.

La represión no solo ha cercenado el derecho de los periodistas a informar con libertad, sino que también ha afectado gravemente el acceso de la población a información veraz y plural, fundamental para el ejercicio de sus derechos. En este contexto, el "discurso estigmatizante" promovido por altos funcionarios del gobierno se ha consolidado como un arma para desacreditar el trabajo periodístico, deslegitimar las denuncias de violaciones a derechos humanos y erosionar la confianza de las audiencias. Esta narrativa de odio y descrédito ha trascendido las fronteras del oficialismo, siendo replicada incluso por actores autodenominados opositores, como Santiago Aburto, quien ha reforzado los ataques contra periodistas y medios independientes.

Las tácticas de intimidación física, como las detenciones arbitrarias, el destierro y las desapariciones forzadas, se mantienen como herramientas represivas recurrentes. Un caso alarmante es el de Fabiola Tercero, periodista desaparecida en julio de 2024, que evidencia la impunidad con la que operan las fuerzas represivas del Estado.

Además, la desaparición progresiva del periodismo independiente en varias regiones del país refleja el impacto devastador de la represión. Durante 2024, departamentos como Granada, Madriz, Nueva Segovia, León y Río San Juan se sumaron a las "zonas grises", donde la práctica periodística crítica ha sido completamente anulada. Con ello, ya suman diez las regiones en las que el régimen ha silenciado toda voz independiente.

A pesar de este oscuro panorama, los medios y periodistas independientes han demostrado una extraordinaria resiliencia, reafirmando su compromiso con sus audiencias. Su labor, tanto dentro como fuera del país, constituye un acto de resistencia frente a un contexto adverso que pone en peligro su seguridad y viabilidad económica. Sin embargo, este esfuerzo enfrenta grandes obstáculos, particularmente la falta de recursos y el constante riesgo de represalias.

La solidaridad internacional es crucial para garantizar la supervivencia del periodismo independiente en Nicaragua. Es fundamental que los organismos internacionales, la sociedad civil y los defensores de la libertad de prensa intensifiquen su apoyo, no solo a través de recursos económicos, sino también mediante asistencia y acompañamiento técnica y respaldo gremial, para fortalecer a los medios que aún resisten y proteger a los periodistas en peligro.

Los datos recopilados por FLED confirman que el Estado nicaragüense, a través de sus instituciones y funcionarios, sigue siendo el principal agresor de medios y periodistas, tanto dentro como fuera del país. Es urgente garantizar que los comunicadores puedan ejercer su labor sin temor a represalias, preservando las libertades fundamentales y el derecho de la ciudadanía a estar informada.

La unidad, la resiliencia y la solidaridad han sido los pilares que han permitido a los periodistas y medios independientes resistir en medio de esta crisis. Su incansable esfuerzo no solo mantiene viva la labor informativa, sino que reafirma el compromiso con la verdad y la justicia, incluso en las condiciones más adversas. La lucha por una prensa libre en Nicaragua es, hoy más que nunca, un acto indispensable para la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Entrevistas

Cristina Zahar del CPJ: “El apoyo a los periodistas nicaragüenses debe ir más allá de la ayuda emergencial”



Cristina Zahar

En una entrevista exclusiva con FLED, **Cristina Zahar**, coordinadora para América Latina y el Caribe del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), resaltó la importancia del periodismo independiente en Nicaragua. Zahar subrayó la necesidad urgente de fortalecer la unidad entre las organizaciones defensoras de la libertad de prensa para continuar apoyando a los periodistas en su valiente labor.

Así mismo expuso los esfuerzos que realiza CPJ para apoyar a los periodistas en el exilio, especialmente a aquellos provenientes de Nicaragua. Según Zahar, "la mayor parte de la ayuda que el CPJ dio a periodistas en el exilio fue para profesionales de Nicaragua", lo que a su consideración refleja la gravedad de la situación en este país. Al 2 de diciembre de 2024, "logramos apoyar en la región 28 periodistas de los cuales 14 eran de Nicaragua, es decir, la mitad", enfatizó.

A continuación compartimos la entrevista.

Cristina Zahar: “La situación del periodismo en Nicaragua es alarmante”

Cristina Zahar, la primera mujer latina en ocupar el puesto de coordinadora para América Latina y el Caribe en el CPJ, destacó la alarmante situación del periodismo en Nicaragua. Aunque muchos periodistas continúan su labor desde el exilio, principalmente en Costa Rica, enfrentan grandes desafíos debido al alto costo de vida, lo que dificulta cubrir sus necesidades básicas.

Aseguró que el exilio de los periodistas nicaragüenses es un tema transversal en los proyectos del CPJ en América Latina y que durante el 2024 la organización centró sus esfuerzos en trabajar este ámbito como uno de los ejes en la región, con especial atención a los países bajo dictaduras como Nicaragua.

“Los periodistas nicaragüenses enfrentan autocensura y amenazas a sus familias”

Cristina Zahar explicó que muchos periodistas nicaragüenses se autocensuran para proteger a sus familias que no pueden sacar del país. Tratar temas como la corrupción y los abusos de poder puede poner en riesgo a sus seres queridos. A pesar de los esfuerzos del CPJ y otras organizaciones para documentar y denunciar estos abusos, el impacto en el régimen nicaragüense es limitado, ya que continúa con sus ataques.

"Un impacto real, solo se lograría con sanciones comerciales internacionales" se podría presionar al gobierno para cambiar su comportamiento. La comunidad internacional, a través de iniciativas como el Examen Periódico Universal (EPU), ha sido testigo de la falta de compromiso por parte del régimen de Ortega, que ha "negado todo lo que denunciábamos en el reporte y hasta donde se "no va a cumplir ninguna de las recomendaciones de los países", lamentó.

La información independiente de los periodistas exiliados es crucial para saber lo que ocurre en Nicaragua

Cristina Zahar reconoció el valioso trabajo de los periodistas nicaragüenses en el exilio, destacando que, sin ellos, la comunidad internacional solo tendría la versión de los medios oficiales. Subrayó la importancia de la información independiente para entender la situación en Nicaragua y comparó con otros países como Venezuela y Brasil, donde existen “desiertos de noticias” sin medios fiables para una información crítica.

En este contexto adverso Zahar ofreció varios consejos, para los periodistas y medios nicaragüenses, destacando el "nunca perder la esperanza" y cuidar de su seguridad, tanto física como digital.

Recomendó el uso de herramientas como VPN, la protección de fuentes, y la creación de una nube para resguardar materiales de investigación. Agregó que los medios deben siempre brindar seguridad a sus periodistas; lamentó que muchas veces los periodistas trabajan como freelance y no tienen el apoyo de un medio.

Zahar también destacó la importancia de la colaboración entre periodistas, medios y organizaciones para enfrentar la desinformación y los ataques de trolls, frecuentemente orquestados desde los gobiernos.

Finalmente, expresó su deseo de **que las iniciativas de apoyo a los periodistas exiliados vayan más allá de la ayuda emergencial.**

A pesar de las dificultades, enfatizó la necesidad de que las organizaciones que fortalecen el periodismo nos unamos para promover la sostenibilidad y fomentar un ecosistema de prensa independiente en Nicaragua, especialmente en el contexto del exilio y los desafíos financieros que enfrentan los medios independientes.

"Es muy difícil pensar en una solución para la sostenibilidad financiera de los medios", explicó. A su vez mencionó que algunas iniciativas como becas de trabajo anunciadas por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), son oportunas y pueden ofrecer una solución temporal, pero que la verdadera respuesta requiere un esfuerzo conjunto y estructurado.

Periodista Ximena Castiblanco: “ha sido un cierre del 2024 muy positivo y alentador”



Ximena Castiblanco

“Ojalá que podamos seguir haciendo periodismo en zonas rurales o semi-rurales porque son de esas historias que no siempre están a la orden del día”, es lo que anhela **Ximena Castiblanco**, periodista nicaragüense y cofundadora del colectivo feminista Volcánica, que recientemente recibió un reconocimiento por la producción del corto documental titulado Campamento en el Exilio.

Castiblanco salió al exilio en 2018 por su activismo, actualmente se encuentra en Costa Rica, país en el que encontró refugio. Además, es integrante de la organización Periodistas y Comunicadores Independientes de Nicaragua (PCIN).

El corto documental Campamento en el Exilio fue seleccionado por el Festival Internacional de Cine SOMOS y People in Need para ser presentado en un cine en la nación del sur.

“El proyecto de la producción de Campamento en el Exilio surge en el 2021, cuando de manera independiente me gané una Beca de Periodismo de Soluciones para el Triángulo Norte de Centroamérica de la Fundación Gabriel García Márquez”, contó Castiblanco.

A continuación compartimos la entrevista.

Historias de resiliencia y esperanza

En concreto, la idea de la pieza audiovisual surgió a raíz del acercamiento que la joven periodista tuvo con nicaragüenses del Movimiento Campesino que se ubicaron en Upala. “Yo siento que la producción es un híbrido, puede ser un reportaje y corto documental de cuatro historias de mujeres campesinas que están exiliadas en Upala”, aseguró.

Castiblanco compartió que este año se dio cuenta que existía la posibilidad de presentar su corto documental en el Festival de Cine Derechos Humanos SOMOS de la organización de origen checo, People in Need. La convocatoria fue lanzada en mayo pasado y se llevó a cabo entre el 7 y 14 de diciembre en San José, Costa Rica. “Me avisaron que mi corto documental fue uno de los seleccionados. Puedo decir que ha sido un cierre del 2024 muy positivo y alentador”, aseguró.

La periodista aseveró que antes que propusiera la producción audiovisual, ya tenía un acercamiento con el Movimiento Campesino de Nicaragua.

“Yo les apoyaba muchísimo desde mi activismo ambiental, iba a sus marchas, estaba como bien conectada desde Nicaragua con su lucha. En 2019 tuve la oportunidad de ir al inicio del campamento en Upala, no había casi nada, entonces ahí pues conecté más con doña Francisca Ramírez y me conmovió mucho ver las fuerzas y el

compromiso que tenían, fue como muy inspirador. Y lo propuse justamente porque en el campamento había una problemática y se organizan colectivamente para una solución de su seguridad ciudadana, física y alimentaria”, refirió.

El tiempo que tuvo Castiblanco para producir la pieza fue de tres meses, en ese período, “planifiqué, coordiné, pero ya en el lugar, fue como una semana, cinco días que estuve sola, conociendo la zona, teniendo un acercamiento con las mujeres protagonistas”.

La periodista describió que el documental está compuesto por historias de resiliencia y esperanza. “Cuentan cómo migraron y lo qué hacen en el exilio, a pesar de la persecución, se mostraron orgullosas de ser campesinas, felices porque no pasan hambre, porque cultivan sus alimentos, porque están haciendo lo que saben hacer, trabajar la tierra. Y que lo digan mujeres campesinas es súper revolucionario”.

Sigamos proactivos y positivos porque siempre salen algunas becas y financiamientos

Sobre su participación como productora del corto documental Campamento en el Exilio, la periodista indicó que “fue un logro porque hubo pocas producciones de nicaragüenses y pocas que fuera de una mujer productora mujer”.

Castiblanco afirmó que el mundo audiovisual, “ha sido un espacio que ha sido tomado históricamente por los hombres, siempre se conoce directores, productores, entre otros, entonces para mí es reivindicante haber estado ahí”.

Compartió que el día de la gala final, el 10 de diciembre, el Día de los Derechos Humanos, se llevó la sorpresa de que le dieron un reconocimiento. Ella lo recibió en la categoría audiovisual y a otros artistas nicaragüenses fueron reconocidos.

Actualmente, Castiblanco funge como coordinadora de proyectos del colectivo Volcánica, del que describe como “un proyecto muy lindo, de redactoras migrantes, donde hemos motivado a mujeres migrantes y exiliadas nicaragüenses, que están no solo en Costa Rica, sino también en España, en México, en Estados Unidos, a que no sólo cuenten sus historias de migración, sino que escriban sus propias crónicas, como un proceso de empoderamiento personal y con una narrativa de la dignidad”.

La periodista envió un mensaje al gremio periodístico independiente que resiste en el exilio. “A pesar de todo el cierre de espacios de libertad de prensa les digo que sigamos proactivos y positivos porque siempre salen algunas becas y financiamientos, no solo para los propios medios, sino también para trabajos propios. No nos demos por vencidos”, expresó.

Señaló que ojalá se pueda apostar por producir en diferentes formatos más historias de superación. “Historias que inspiren y nos den un poco de esperanza en medio del contexto represivo de la dictadura, sin dejar de denunciar las violaciones de derechos humanos”, finalizó.

Anexos



Imagen de la Inauguración de la filial de la Cruz Blanca en el municipio de San Rafael del Sur en Managua, en una de las propiedades confiscadas al periodista Henry Briceño. (Tomada del medio digital La Mesa Redonda)



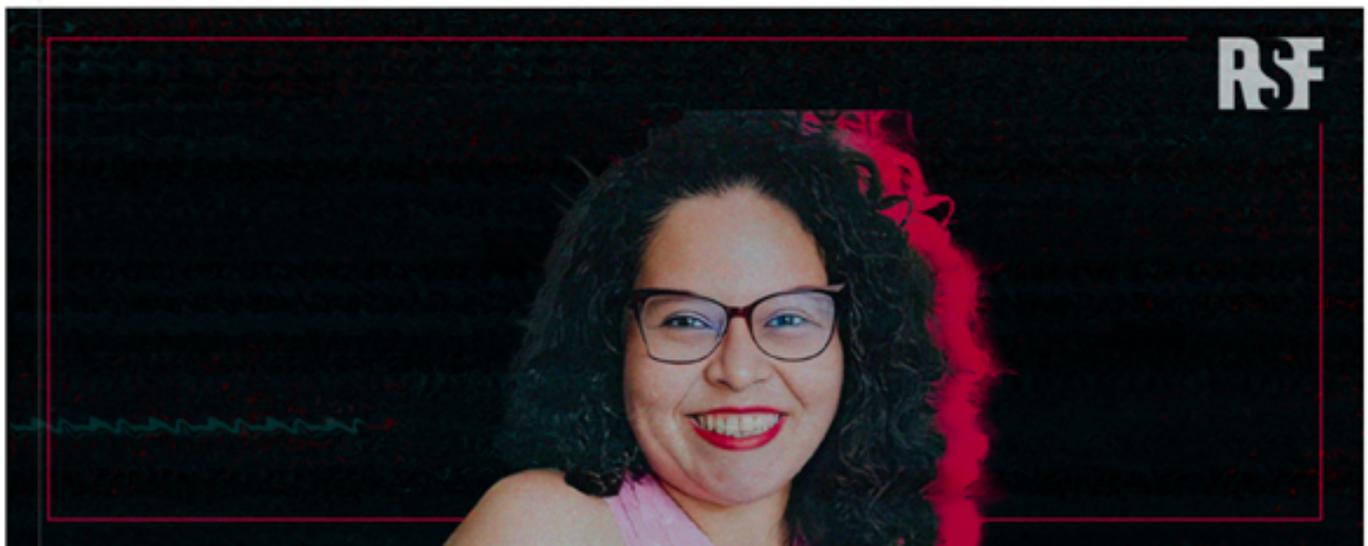
El Youtuber Francisco Reyes Rosas, mientras denunciaba que Migración de Nicaragua le impidió ingresar al país. (Captura de pantalla)



Así lucían las instalaciones de Radio María Nicaragua antes de la cancelación de su personería jurídica por parte del Ministerio del Interior. (Tomada de la web)

CENSURA Y VIGILANCIA TECNOLÓGICA DETENCIONES Y JUICIOS ARBITRARIOS VIOLENCIA CONTRA PERIODISTAS ACTUALIDAD

Nicaragua sigue atacando al periodismo: ¿dónde está Fabiola Tercero?



El organismo internacional Reporteros Sin Fronteras (RSF) ha mantenido una campaña de denuncia de los casos de desaparición y detención de periodistas de Nicaragua. (Captura de pantalla)



Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia

Somos miembros de Voces del Sur



REPORTE ANUAL 2024



<https://fled.org/>



<https://www.facebook.com/fledONG>



@FLED_ong